

Dr. Matthew S. Harmon, Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo,

Sesión 11: El llamado a imitar a Pablo y sus colaboradores - Filipenses 3:15-4:3

BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt

Soy el Dr. Matthew S. Harmon en mi serie sobre Filipenses, Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo. Esta es la sesión 11, El llamado a imitar a Pablo y sus colaboradores, Filipenses 3:15-4:3.

Bienvenidos a la sesión 11 de nuestro estudio de Filipenses. Esta sesión se llama El llamado a imitar a Pablo y sus colaboradores, y analizaremos Filipenses 3:15 hasta el capítulo 4:3.

Antes de leer el texto, recordemos lo que precede a este pasaje.

En Filipenses 3:1-14, Pablo se presenta como un ejemplo de una mentalidad semejante a la de Cristo, y lo hace dando un ejemplo negativo de los falsos maestros y de cómo era él antes de su conversión, y luego un ejemplo positivo, centrándose en su búsqueda inquebrantable de Cristo.

Y antes de leer el texto aquí en Filipenses 3:15-4:3, quiero destacar algunas cosas a las que debemos prestar atención, porque hay varios paralelismos en estos versículos que vamos a ver con Filipenses 2:5-11. Así que Pablo, en Filipenses 2:5-11, los llama a tener esta mentalidad entre ellos, y luego en el versículo 15 del capítulo 3, Pablo va a hablar de que los que son maduros piensen de esta manera, y es difícil ver eso en el texto en inglés, pero esa es la misma palabra griega allí, tener esta mentalidad y pensar.

En el himno a Cristo de 2:8, habla de la obediencia de Cristo hasta la muerte, incluso la muerte en la cruz, y luego, irónicamente, en el capítulo 3:18, habla de aquellos que caminan como enemigos de la cruz de Cristo. El himno a Cristo concluye con la declaración de que toda rodilla se doblará en el cielo y en la tierra a la gloria de Dios Padre, y describe a estos falsos maestros o a estos oponentes paganos como aquellos cuyo dios es su vientre, su gloria y su vergüenza, y cuyas mentes están puestas en las cosas terrenales. En el himno a Cristo, habla de cómo al nombre de Jesús toda rodilla se doblaría, y habla de Jesús como Señor.

En Filipenses 3:20, Pablo afirma que nuestra ciudadanía está en el cielo, y de allí esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo. El himno a Cristo en Filipenses 2 habla de que Cristo, en forma de Dios, siervo, semejante a los hombres, se humilló a sí mismo. Este pasaje hablará de cómo Cristo transforma nuestra humildad (término que también puede traducirse como debilidad) para que se asemeje al cuerpo glorioso de Cristo. Y luego, el paralelismo con el nombre de Jesús: toda rodilla se doblará. En Filipenses 3:21, Pablo hablará del poder que le permite —es decir, Cristo— someter todas las cosas a sí mismo.

Estos son solo algunos de los paralelismos entre estos dos pasajes que nos ayudan a ver las conexiones dentro de la propia Epístola a los Filipenses. Ahora llegamos a Filipenses,

capítulo 3, versículo 15, y leeremos hasta el capítulo 4, versículo 3, lo que nos mostrará el llamado a imitar a Pablo y a sus colaboradores. Pablo, bajo la inspiración del Espíritu, escribe: «Los que somos maduros pensemos así, y si en algo pensáis de otra manera, Dios también os lo revelará».

Mantengámonos firmes en lo que hemos logrado. Hermanos, imítenme y fíjense en quienes siguen el ejemplo que nos han dado. Porque muchos, de quienes les he hablado a menudo y ahora les hablo incluso con lágrimas, andan como enemigos de la cruz de Cristo.

Su fin es la destrucción, su dios es su vientre, y se glorían en su vergüenza, con la mente puesta en las cosas terrenales. Pero nuestra ciudadanía está en el cielo, y de allí esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, quien transformará nuestro cuerpo humilde para que sea semejante a su cuerpo glorioso, por el poder con el cual puede someter a sí mismo todas las cosas. Por tanto, hermanos míos, a quienes amo y anhelo, mi gozo y mi corona, manténganse firmes en el Señor, amados míos.

Ruego a Evodia y a Síntique que se pongan de acuerdo en el Señor. Sí, te pido también a ti, fiel compañero, que ayudes a estas mujeres que han trabajado codo con codo conmigo en el evangelio junto con Clemente y el resto de mis colaboradores, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

Bien, comencemos con los primeros versículos, con el llamado a imitar. Es importante recalcar que Pablo se refiere a la madurez, no a la perfección. Así que en el versículo 15, la versión ESV lo traduce como: «Que los que somos maduros pensemos de esta manera». Y esa es la traducción correcta.

Ese término también puede traducirse como perfecto. Pero en realidad, en este contexto, se refiere a la madurez, a la madurez espiritual. Y Dios, a través de Pablo, nos dice que esa es nuestra meta: la madurez.

Obviamente, en cierto sentido, nuestro objetivo es la perfección. Sin embargo, debemos reconocer que, en esta vida, la perfección no se alcanzará. Cabe destacar también que se trata de un proyecto corporativo, un proyecto comunitario.

Esto no es algo que busquemos de forma aislada. De hecho, en el versículo 15, Pablo se incluye a sí mismo, ¿verdad? Dice: «Los que somos maduros pensamos así». Y confía en que si hay áreas donde algunos creyentes no comparten esa misma mentalidad, Dios se lo revelará.

Además, fíjense en la intencionalidad. En el versículo 17, Pablo dice: «Mantengan la vista fija en quienes siguen el ejemplo que nos has dado». Esto requiere observación, mirar alrededor y ver quiénes son las personas en mi vida que son espiritualmente maduras. Y observar intencionalmente su manera de pensar, de actuar, de hablar, para luego imitarlos, no de una manera superficial y simplista, sino imitando su forma de interactuar con los demás, su manera de vivir.

Eso requiere intencionalidad. Por eso pensé que sería útil reflexionar, a partir de este pasaje, sobre las características de una persona espiritualmente madura. Un buen punto de partida es observar lo que dijo en la parte anterior del pasaje sobre esa búsqueda

inquebrantable de Cristo, esa dedicación centrada en él. Esa es una señal de madurez espiritual: que una persona espiritualmente madura no se siente constantemente abrumada y distraída por todas las cosas de su vida.

Y aun cuando el ajetreo de la vida, las prioridades y los compromisos se acumulan, permanecen firmes en su búsqueda de Cristo. La segunda señal de una persona espiritualmente madura es que sabe que aún no ha alcanzado la meta. Uno de los aspectos más desalentadores al principio de envejecer y caminar con Cristo durante más tiempo es darse cuenta cada vez más de cuánto crecimiento aún queda por recorrer.

Empiezas la vida cristiana y piensas: «¡Caramba!, después de 10 años caminando con Cristo, habré avanzado muchísimo, 20, 30 o 40 años». Y luego llegas a ese punto y te das cuenta: «Bueno, he avanzado bastante, pero aún me queda un largo camino por recorrer». De hecho, uno de los mayores peligros en la vida espiritual es creer que ya has llegado a la meta.

Ahora bien, es útil reconocer el crecimiento y la madurez espiritual, pero quien cree no tener áreas de crecimiento que seguir explorando se encuentra en un estado espiritual muy peligroso. Por último, una persona espiritualmente madura no se paraliza por el pasado, sino que mira hacia adelante, hacia quién es Cristo y lo que Cristo ha hecho por ella. Así que creo que estas son tres características.

Obviamente, existen más características de una persona espiritualmente madura que las que se mencionan en este pasaje. De hecho, creo que si Pablo estuviera aquí conversando con nosotros, diría: «Oigan, no olviden lo que dije antes en la carta. En el capítulo 2, versículos 1 al 4, describí esta búsqueda de Cristo no solo como velar por el propio interés, sino también por el de los demás; como buscar humildemente una mentalidad y una vida compartidas, y como hacer referencia a Cristo en 2:5-11».

Él señala todos esos aspectos como elementos propios de una persona espiritualmente madura. Nos remite a Timoteo y a Epafrodito y nos dice: «No los olvidemos». Así pues, esto es solo un resumen basado en el contexto inmediato.

Si quieres comprender mejor lo que significa la madurez espiritual, vuelve a leer el pasaje, empezando por el principio de la carta en el capítulo 1, versículo 27, y observa atentamente. Estas son señales de madurez espiritual. Lamentablemente, el pasaje da un giro inesperado en el versículo 18, pues después de hablar de estar atento a quienes comparten la misma actitud hacia la vida cristiana y la madurez espiritual que él, Timoteo y Epafrodito, observarlos y prestarles mucha atención, cambia de tema y habla de un grupo diferente de personas en el versículo 18.

Un grupo de personas a las que él llama enemigos de la cruz de Cristo. Estas aparecen casi inesperadamente, y nuestra comprensión se ve limitada por estos dos versículos donde Pablo habla de ellas. Por lo tanto, los eruditos se han preguntado: ¿son incrédulos o quizás creyentes que se han desviado de la fe? En cualquier caso, creo que probablemente sean incrédulos.

Tal vez personas que en algún momento estuvieron asociadas con la iglesia, pero luego se alejaron y adoptaron creencias, actitudes y prácticas inconsistentes. El versículo 19

comienza una especie de lista rápida. Pablo dice, en primer lugar, que su fin es la destrucción.

En otras palabras, están en camino a la destrucción, lo que, en mi opinión, indica que no son creyentes. Y si recuerdan, Pablo usó una terminología similar en el capítulo 1, versículo 28, cuando dice que los creyentes no deben temer nada de sus adversarios. Esto es una clara señal de su destrucción.

Así que creo que probablemente está estableciendo esa conexión ahí. Pablo continúa describiendo a estos enemigos de la cruz como si su dios fuera su vientre, lo cual es una expresión interesante. Una vez más, los eruditos debaten el sentido preciso de lo que Pablo está diciendo.

Creo que lo que se plantea aquí es que, al comprender la terminología que usa Pablo, e incluso la mentalidad griega, los deseos arraigados no solo se encuentran en el corazón, sino también en las entrañas, en el estómago. Así que podría tratarse específicamente de una referencia a la comida y la gula, pero creo que es más amplio. En otras palabras, se dejan llevar por sus deseos más básicos, por sus instintos, y van de un lado a otro impulsados por esos deseos.

Creo que probablemente se refiere a eso. Algunos estudiosos han sugerido que, de hecho, se trata de una referencia velada a los judíos y las leyes alimentarias, pero eso parece una interpretación un tanto forzada. Pablo no parece tener reparos en expresarse abiertamente cuando se refiere a ese tipo de cosas.

Así que creo que esa opinión es poco probable. Luego, se regodean en su vergüenza. Y esto es algo que creo que es característico de las personas que se dejan llevar por sus deseos.

De aquello de lo que deberían avergonzarse, se regodean. Lo celebran. Se deleitan.

Y estoy seguro de que todos podemos pensar en ejemplos de nuestra cultura contemporánea donde la Biblia dice que ciertas cosas son vergonzosas, y hay quienes celebran esas realidades. Eso sí que es el colmo de la ilustración. Así que creo que lo que Pablo dice aquí es similar, en cierto sentido, a Romanos 1: se produce una inversión tan grande cuando las personas se entregan a sus deseos y los convierten en sus dioses, por así decirlo, que se glorían en cosas que deberían ser vergonzosas desde una perspectiva bíblica.

Y luego parece resumir esto en esta frase final, en el versículo 19, cuando dice: «Tienen la mente puesta en las cosas terrenales». Ahora bien, por supuesto, recordemos que ya hemos visto este lenguaje antes, ¿verdad? Este lenguaje de mentalidad —que es el verbo *phreno* en griego— y esta idea de tener una mentalidad, un enfoque. Y así, su perspectiva, en lugar de tener la mente de Cristo, la mentalidad de Cristo, de la que se habla en Filipenses 2, versículo 5, estas personas tienen la mentalidad puesta en las cosas terrenales, cosas que son parte de este mundo caído y que los consumen.

Y, por lo tanto, es un contraste directo. Todo esto es lo opuesto a lo que deberíamos ser como creyentes. Pero fíjense que, por duro que suene este lenguaje, Pablo es muy directo.

No pases por alto lo que dice en el versículo 18: «Porque a muchos de los cuales os he hablado a menudo, y ahora os lo digo incluso con lágrimas». No se trata de un Pablo enojado, simplemente condenando. Se trata de un Pablo con lágrimas en los ojos, afligido por la maldad, el pecado y las consecuencias que esto tiene.

Y les dice a los filipenses que deben centrarse en el tipo de personas opuesto a las que ellos buscan. En contraste con aquellos individuos cuyo dios es su vientre y cuya mente está puesta en las cosas terrenales, el contraste ahora viene en el versículo 20, cuando Pablo dice: «Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo». Así que, en contraste con tener esta mentalidad centrada en las cosas terrenales, les dice a los creyentes filipenses: «Deben tener su mente puesta en el cielo, en las realidades celestiales, en nuestra identidad como ciudadanos del reino de Dios».

Ya vimos este concepto de ciudadanía anteriormente, en el capítulo 1, versículo 27. Allí hablamos de cómo la ciudadanía determina nuestros privilegios y responsabilidades: ser ciudadano de un reino o estado político conlleva privilegios, pero también responsabilidades. Esta es la forma sustantiva del verbo que aparece en el capítulo 1, versículo 27, lo que Pablo dijo: «Vivan como ciudadanos dignos del evangelio».

Aquí está: nuestra ciudadanía está en el cielo. Esto confirma que estamos leyendo correctamente el capítulo 1, versículo 27. Y esto contrasta con la ciudadanía celestial de los enemigos de la cruz de Cristo, quienes se centran en las cosas terrenales.

Y como nuestra ciudadanía está en el cielo, allí depositamos nuestra esperanza de que nuestro Señor y Salvador venga por nosotros. Ahora quiero mencionar algo de pasada antes de avanzar un poco. Y es que, como habrán oído, esa persona está tan centrada en lo celestial que no sirve para nada en la tierra.

Ahora entiendo lo que probablemente quieren decir con eso. Probablemente quieren decir que, ya saben, tienen la mente tan en las nubes, tan concentrados en las realidades del cielo, que no hacen nada bueno aquí en la tierra, que no aman, cuidan ni ayudan activamente a los demás. Solo quiero decir que la persona que realmente tiene una mentalidad celestial será de gran utilidad en la tierra, porque la forma tangible en que demostramos nuestro amor por Dios es a través de nuestro amor por los demás.

Entiendo lo que esa frase pretende comunicar, pero creo que es un error. Pablo no se limita a decir que esperemos a nuestro Salvador y dejarnos ahí. Nos dice lo que el Señor Jesucristo hará cuando regrese.

En el versículo 21, dice: «¿Quién transformará nuestro cuerpo humilde?». Con toda intención, esto podría interpretarse como el cuerpo de nuestra humillación o de nuestra humildad, para que sea semejante a su cuerpo glorioso por el poder que le permite someter todas las cosas a sí mismo. Así pues, la resurrección y el poder de sometimiento de Cristo. Nótese, pues, el contraste.

Tenemos cuerpos marcados por la humildad, sujetos a la caída, a la descomposición, a la enfermedad y al envejecimiento, producto de la caída y la maldición. Y Pablo dice que Cristo transformará nuestros cuerpos para que sean semejantes a su cuerpo glorioso. Y déjenme

decirles que, cuanto más mayores se hacen y más envejecen, más gloriosa suena esa promesa.

Porque llegará el día en que nuestros cuerpos ya no se verán afectados por enfermedades, debilidad ni por ninguna de las consecuencias de la caída. ¿Te imaginas despertar por la mañana sin dolores ni molestias? Será maravilloso. ¿Te imaginas tener cuerpos que funcionen a la perfección, tal como Dios los concibió? Es algo extraordinario, sobre todo para quienes padecen discapacidades que limitan enormemente su vida en esta tierra caída.

Imaginar cómo será tener el pleno uso de sus cuerpos como Dios lo planeó originalmente. De eso habla Pablo aquí : que cuando Cristo regrese, transformará nuestros cuerpos para que sean como su glorioso cuerpo resucitado. Pero no pensemos: oh, qué bonito.

Se trata simplemente de una transformación individual. No, es mucho más que eso. La realidad es que Cristo someterá todas las cosas a sí mismo.

La creación se ordenará y se ubicará en su lugar correcto. Todo será tal como fue concebido. En esencia, será un estado de paz y armonía.

El Antiguo Testamento suele usar ese término para describir la realidad de que todo está ordenado correctamente, en su lugar y funcionando según el diseño de Dios. Y es algo extraordinario sobre lo que reflexionar: que el Señor Jesucristo someterá todas las cosas a sí mismo. Vemos esta realidad anunciada en pasajes como el Salmo 8, el Salmo 110 y Daniel 7, y en realidad es el resultado de la misión que Dios le encomendó a Adán.

Cuando Dios creó a Adán y Eva, les dijo: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra, gobiérnenla y sométanla». Debían funcionar como vicerregentes, como reyes subsidiarios, como un rey bajo la suprema soberanía de Dios. Y, por supuesto, Adán fracasó en ello.

Lo que este texto afirma es que Cristo ejercerá el gobierno que Adán estaba destinado a ejercer, pero que nunca llegó a hacerlo. Y estaremos con él en cuerpos resucitados. Si desean profundizar en este tema, un pasaje como Romanos 8 lo explica con más detalle.

Y, por supuesto, Apocalipsis 21 y 22 también abordarán esa realidad. Pablo concluye esta breve sección exhortando a los filipenses a mantenerse firmes. Y fíjense primero en lo que dice sobre ellos: afirma que son sus hermanos, que son su gozo y su corona, que los ama y los anhela.

Y basándose en eso, dice: «Manténganse firmes en el Señor, amados míos». Ya hemos visto antes esa exhortación a mantenerse firmes, ¿verdad? La vimos en el capítulo uno, versículo 27, donde Pablo dijo que quería oír que se mantenían firmes en un mismo espíritu. Así pues, esta carta comienza con un llamado a mantenerse firmes y concluirá con otro llamado a mantenerse firmes.

Y luego está esta pequeña sección fascinante aquí en los versículos dos y tres. Casi aparece de la nada. De hecho, mientras lees y llegas al capítulo cuatro, versículo uno, y piensas: ah, bueno, Pablo está terminando.

Y luego llegas al versículo dos, y es como un jarro de agua fría en la cara. Y quiero que te imagines cómo debió ser cuando Epafrodito regresó. Y probablemente fue él quien leyó la carta a la iglesia.

Entonces habría llegado la noticia: «¡Epafrodito ha vuelto!». Habrían reunido a la iglesia, y él tenía una carta de Pablo. Así que Epafrodito se levantó, la abrió, leyó la carta, y a todos les encantó.

Es como, oh, esto es tan bueno. Nos encanta. Y está el llamado a permanecer firmes, así en el Señor.

Y luego lee el versículo dos del capítulo cuatro. Ruego a Evodia y a Síntique que se pongan de acuerdo en el Señor. Bueno, entonces se habría hecho el silencio.

Como pueden imaginar, la congregación diría: "¿Acaba de...? Llamó a dos personas por su nombre". Y él dice: "Pónganse de acuerdo en el Señor". Creo que la idea es la misma.

Ahora bien, desconocemos la naturaleza de su conflicto. Pablo no lo especifica. Y en realidad no hace falta, porque probablemente todos en la iglesia sabían cuál era ese conflicto.

De hecho, esa es probablemente la razón por la que Pablo los está señalando, porque este conflicto entre Euodia y Síntique casi con seguridad estaba empezando a tener repercusiones. Quizás la gente estaba empezando a tomar partido. Bueno, creo que Euodia tiene razón en esto.

No, no, no, no, no. Estoy en Syntyche. Y entonces empiezas a ver cómo se forman facciones o disensiones.

Y Pablo interviene diciendo: «Tienen que resolver este conflicto». Y los reprende delante de toda la congregación. Luego llama a otros y les dice: «Involúcrense, ayúdenlos a resolverlo».

Primero, en el versículo tres se refiere a, dice, a ti también te pido, verdadero compañero. Y no hay fin a las especulaciones sobre a quién se refiere Pablo. Todo tipo de sugerencias. Algunos han sugerido que en realidad es un nombre, que la palabra griega debe entenderse como un nombre propio, *sizigoo*.

Entonces dice, te pido también a ti, *sizigoto*, que ayudes a estas mujeres, que esto no es solo una referencia general a un amigo querido. Es, no, hubo una persona con ese nombre cuyo nombre significaba verdadero compañero. Eso es posible.

De todos modos, Paul confiaba en que esa persona sabría quién era cuando la llamara. Ayuda a estas mujeres. Y luego fíjense que llamó a Euodia y a Síntique.

Pero luego dice: «Miren, estas mujeres han trabajado codo a codo conmigo en la obra del evangelio». Y creo que eso es parte de lo que casi le rompe el corazón a Pablo: que son compañeras de trabajo en la obra del evangelio. Él ha trabajado junto a ellas para difundir el evangelio.

Y ahora ve este conflicto entre ellos. Y quiere que este verdadero compañero intervenga. Dice que han trabajado codo con codo conmigo en el evangelio junto con Clemente y el resto de mis colaboradores.

Y luego añade esta última frase, que podríamos pasar por alto si no tenemos cuidado. Dice: «cuyos nombres están escritos en el libro de la vida». Y así concluye esta sección recordándoles que comparten una identidad común como colaboradores en el evangelio.

Y, lo que es más importante, como aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. Ahora bien, esto debe entenderse en el contexto del Antiguo Testamento. Probablemente, la primera aparición de este concepto se da cuando Moisés intercede ante Yahvé, diciéndole: «Por favor, no extermines a tu pueblo».

En cambio, borra mi nombre de tu libro. Y así surge la idea de que Dios tiene este libro , y vemos que este antiguo libro del Apocalipsis de Dios contiene un registro de quiénes forman parte de este pueblo. Y Pablo afirma que estos son sus amados creyentes.

Sí, somos iguales. Compartimos una identidad como parte de la familia de Dios. Por lo tanto, basándonos en eso, les pido que resuelvan este conflicto de una vez por todas.

Así que, al dar un paso atrás y observar el panorama general, creo que podemos resumir la idea principal de este pasaje de esta manera: Elige con cuidado a quién imitas. Elige con cuidado a quién imitas.

Y en cuanto a la enseñanza a través de este pasaje, creo que podrías dividirlo así. Tienes el mandato inicial en los versículos 15 al 17. Reúnanse para imitar a las personas correctas.

Unámonos para imitar a las personas correctas. Luego, Pablo dará dos razones en los versículos 18 y 318 al 41. Hay enemigos de la cruz, y nosotros somos ciudadanos del cielo.

Esas son las razones por las que debemos unirnos para imitar a las personas correctas. Hay enemigos de la cruz, y nosotros, como ciudadanos del cielo, debemos centrarnos en las personas correctas. Y luego concluye con una aplicación práctica.

Busquemos la reconciliación. Existe el llamado a la reconciliación y el llamado a la intervención de otros. Creo que a veces dudamos demasiado en involucrarnos para intentar lograr la reconciliación cuando hay un conflicto.

Algunas personas son tan reacias al conflicto que lo evitan a toda costa. Y, sinceramente, otras se sienten demasiado atraídas por él. En cualquier caso, cuando surge un conflicto en la comunidad cristiana, suele ser necesario que otros intervengan para intentar lograr la reconciliación y la restauración.

Para terminar, hablemos de la aplicación práctica. Primero, ¿qué quiere Dios que pensemos? Quiere que pensemos que Dios nos ha dado modelos de vidas semejantes a las de Cristo. Ahora bien, por supuesto, no estamos hablando de un cristianismo superficial en el que nos convertimos en fans, en el sentido superficial de decir: «Soy fan de este o aquel predicador».

No se refiere a eso. Se refiere a encontrar personas cuyas vidas estén marcadas y caracterizadas por la semejanza a Cristo, observarlas atentamente e imitarlas. En segundo lugar, ¿qué quiere Dios que creamos? Quiere que creamos que nuestro pasado no determina nuestra identidad.

La moldea, pero no determina nuestra identidad. En tercer lugar, Dios quiere que deseemos el regreso de Cristo, que lo anhelemos, que lo anticipemos, que incluso nos encontremos soñando despiertos con él. Todos terminamos soñando despiertos con cosas.

Nuestra mente divaga y nos encontramos soñando despiertos con ciertas cosas. ¿Alguna vez te has imaginado cómo será cuando Cristo regrese y transforme nuestros cuerpos, y habitemos con él en una nueva creación? Finalmente, ¿qué quiere Dios que hagamos? Yo diría que una cosa es ser proactivos ayudando a otros a reconciliarse. El conflicto puede ser complicado, pero Dios nos ha llamado como creyentes a ayudarnos mutuamente a reconciliarnos cuando hay conflicto.

Con esto concluimos la carta, Bonnie. En nuestra próxima sesión, comenzaremos la conclusión y veremos cómo Pablo nos invita a aplicar algunas de las enseñanzas que ha expuesto a lo largo de la carta.

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su serie sobre Filipenses: «Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo». Esta es la sesión 11: «El llamado a imitar a Pablo y a sus colaboradores», Filipenses 3:15-4:3.